

DOS NUEVOS EDIFICIOS DOCENTES EN ASTURIAS

Dos nuevos edificios docentes abrieron en Asturias sus puertas con la inauguración del curso académico, realizada por la asistencia del Ministro de Educación Nacional. En la tarde del día 4 de octubre de 1949, el Sr. Ibáñez Martín inauguró en Oviedo el Colegio Mayor «Valdés Salas», en cuyo acto pronunció las siguientes palabras:

«Dios Nuestro Señor, que conoce el pensamiento de todos los hombres, sabe que en el cumplimiento de mis deberes ministeriales nunca me siento más feliz que en los momentos en que oigo criticar la obra realizada, con sentido constructivo y con afán de perfeccionamiento. Creo que los hombres de responsabilidad deben saber oír y deben saber convertir en realidades espléndidas aquellas nobles y legítimas aspiraciones que van encaminadas al engrandecimiento de la Patria.

Y en este orden, las fechas de ayer y de hoy constituyen un conjunto maravilloso, una afortunada coincidencia, que sirve para que, como Ministro, pueda recoger aquellos afanes de convertir en rea-

lidades peticiones maduras y serenas en orden a los diversos sectores de la docencia.

Acabáis conmigo de asistir a la solemne sesión inaugural del curso académico de 1949 a 1950, donde habéis oído la palabra vibrante, llena de emoción, del representante del Sindicato Español Universitario, señalando unas inquietudes, marcando unas ilusiones y precisando el desarrollo de una idea que va derechamente a servir a la grandeza de España. El Ministro ha recogido—nunca hasta ahora ha dejado de hacer honor a su palabra—toda la noble ambición de las solicitudes expuestas, y promete no dejar de trabajar por que esas ilusiones lleguen a convertirse en realidades.

Habéis oído después al excelentísimo y magnífico señor Rector de la Universidad, que ha sabido tratar, con su extraordinaria competencia, un tema que llega tan hondo a la conciencia de todos los países cristianos, como es el de la internacionalización de la Ciudad Santa de Jerusalén, abogando por que esta ciudad, que es la ciudad de Dios, logre quedar en condiciones de salvaguardar sus tradiciones gloriosas, lo que es tanto como salvar los principios espirituales en que se forma nuestra civilización.

Pero voy a hablaros ahora de aquella coincidencia a que aludía antes entre el ayer y el hoy. Ayer inauguraba yo el curso en la Universidad de Madrid, y oía de labios del Ministro de Obras Públicas, vuestro ilustre paisano, el Excmo. Sr. D. José María Fernández Ladreda, una sabia disertación sobre la enseñanza de la química en el doctorado de Química industrial. Hoy acabáis de oír conmigo las aspiraciones del Decano de vuestra Facultad, Dr. Pire, del que yo os diré que su celo ha sido constante, consecuente; que ha sabido llegar, por todos los caminos que le fué posible lograr, al Ministerio para que éste cumpliera un servicio que hacía falta a su querido centro.

Ya, por fortuna, puedo deciros que la Universidad de Oviedo tendrá pronto su flamante Facultad de Ciencias, una Facultad de Ciencias superior aún al ambicioso proyecto primitivo. Y que si bien esta Facultad está concebida, injertada, dentro de nuestra vida económica, no por ello está apartada de nuestros más sentidos idea-



les. Y junto a ella se edificará un soberbio Instituto del Carbón, que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas construirá con arreglo a las mayores exigencias, y que dará a esta tierra heroica, llena de fervor patriótico, rebotante de ambición espiritual, una satisfacción cumplida a sus deseos. Yo espero que Dios nos ayude y nos ilumine en la realización de esta obra. Lo espero, porque bien sabéis que ninguna promesa hecha ha dejado de cumplirse. Testimonio vivo de lo que afirmo es este Colegio «Valdés Salas», a cuya inauguración tengo el placer de asistir. Porque yo no he perdido nunca ocasión de ponerme en contacto espiritual con la Universidad ovetense, y así, vine primero a inaugurar el edificio central, con sus grandes aulas y su biblioteca; luego, el Colegio Mayor de San Gregorio, y hoy, este de «Valdés Salas» en que nos encontramos.

Bien sabéis vosotros lo que los Colegios Mayores significan en la ambición del Régimen actual. En ellos perseguimos formar íntegramente al hombre, formarle en su alma y dotar de vigor y fortaleza a su cuerpo; darle, sobre todo, un alma cristiana y patriótica que sepa imbuírse de la obligación de que después de servir a Dios tiene que saber servir a la Patria. Un alma que ha de formarse en la convivencia en estos Colegios Mayores, al lado de profesores jóvenes llenos de entusiasmo, como este ilustre doctor Miranda, que saben llevar a cabo su misión con la alegría de un apóstolado.

Pero, además, el Ministerio se ocupa de otras cuestiones en relación con Asturias. Ya conocéis la cesión por el Ministerio del Ejército al de Educación Nacional del edificio del cuartel de Santa Clara, donde serán instaladas la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela de Comercio, con lo que la transformación cultural ovetense incorporará un nuevo y magnífico inmueble a sus servicios. Dentro de poco también se mejorará y ampliará la Escuela de Trabajo, y en ella, por iniciativa feliz de vuestro ilustre Gobernador civil, Sr. Macián, será también largamente dotada la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, que tan altos fines cumple en la formación artesana de los pueblos.

Y en el mismo orden está la construcción del Instituto de Enseñanza Media, que es ya hoy una realidad, sólo a reserva de completar sus instalaciones en plazo muy corto. Y así como en Oviedo han realizado estas cosas —y se proyectan los nuevos edificios del Instituto Femenino y de Escuelas del Magisterio— y otras que se deben a la Excm. Diputación Provincial y al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, la actividad del Ministerio se extiende y seguirá extendiéndose a todo el Distrito Universitario. Y mañana, Dios mediante, inauguraré, casi terminada, la Escuela de Peritos Industriales en Gijón, cuyo director, casi más exigente que yo, considera sólo inacabada; y se instalará en breve el Museo de Jovellanos, y se completará en León la parte que pudiéramos llamar ornamental del exterior de la Facultad de Veterinaria. Y os quiero anunciar, aunque esto no sea normativo de la política de mi Ministerio, que este Principado de Asturias será uno de los más favorecidos en el plan nacional docente de Enseñanza Media y Profesional. Ciudades importantes de este magnífico Distrito Universitario tendrán los centros que les corresponden con arreglo a su categoría industrial.

En fin, quiero manifestaros que la actividad que el actual Estado lleva a cabo es hoy tan enérgica, tan entusiasta, tan llena de fe, como el primer día en que el Caudillo levantó su bandera victoriosa. Y a la fe, al trabajo, al entusiasmo de ese gran Capitán y gran cristiano, quiero yo dedicar un recuerdo en este día de su fiesta onomástica, y pedirle a Dios, no que aumente su tesón y su amor a España, porque eso es ya imposible, sino que nos conserve su vida muchos años para nuestro progreso, para que España, por su pasado, por su presente y, sobre todo, por su futuro esplendoroso, alcance el lugar que merece entre todos los pueblos del mundo.

Y ahora decid conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva Franco!»